

la Lc 1,17 «el precursor preparó un pueblo bien dispuesto» para acoger al Mesías (cfr. p. 141). Tanto en el Nuevo Testamento como en la vida de la Iglesia se constata que el pueblo llano, aunque a veces se muestra hostil y refractario al mensaje cristiano, tiene un fondo de autenticidad y una predisposición congénita a aceptar el Reino de Dios.

En el capítulo tercero, *Los bienes del Reino*, se desarrollan con tino y naturalidad los elementos centrales del Reino: la salvación en todas sus vertientes, personal, comunitaria y escatológica, el don de la vida tanto la terrena como la espiritual y eterna, la unión con Dios en cuanto anhelo íntimo del hombre y como exigencia ascética, la posesión de la tierra, exponente de la historia de la salvación y símbolo de la bienaventuranza, el consuelo, la misericordia, y la filiación divina, máximo don y reflejo del Reino.

A pesar de que el libro está escrito sin ambiciones científicas, no carece de hondura bíblica y teológica. Las notas abundantes colocadas al final de cada capítulo son buen exponente de ello. Sin interrumpir la lectura de lo esencial abren un panorama espléndido para el lector interesado en una profundización más precisa. El libro, como otros muchos del mismo autor, será leído con gusto y aprovechamiento por quienes sienten afán por fundamentar su fe y su vivencia cristiana en el mensaje de la Biblia.

Santiago Ausín

Frédéric MANNS, *L'Évangile de Jean et la Sagesse*, Franciscan Printing Press, Jerusalem 2003, 316 pp., 17 x 24, ISBN 965-516-051-3.

El profesor F. Manns abordó anteriormente el tema del judaísmo en el IV

Evangelio (cfr. *Scripta Theologica* 25 [1993] 292-297). En este volumen se fija de modo particular en el libro de la Sabiduría. En la Introducción parte de la base de que estamos ante un libro testimonial, donde el Discípulo amado «garantiza la fidelidad histórica del mensaje transmitido a la comunidad cristiana» (p. 5). Considera que en Jn 13,3b («...sabiendo que había salido de Dios y que a Dios volvía...») está la clave de la división del IV Evangelio. Es decir, se trata de una llegada (pp. 1-12) y de un retorno (pp. 13-20). En efecto, en la primera parte (pp. 1-12), propone en el libro de los signos los discursos de revelación, donde el tema de la luz se destaca mediante una inclusión (cfr. Jn 1,4-8 y 12,35-36). En cambio, en la segunda parte (pp. 13-20) se ilustra el retorno de Jesús al Padre y la culminación de su amor en la Cruz. De forma inclusiva se engloba el tema de la divinidad del Verbo (cfr. Jn 1,1 y 20,28) en todo el Evangelio (p. 5).

Estima que los evangelistas intentaron la inculturación del mensaje de Jesús en el mundo de entonces. El Evangelio de Juan, redactado sin duda en Éfeso, refleja la preocupación de difundirlo en el ambiente helenístico. En el judaísmo, el libro de la Sabiduría aparece como el ensayo con mejor resultado de integración, pues consigue acercar la revelación bíblica a la reflexión del mundo griego. Cuando el templo es destruido y el judaísmo se repliega en la tradición de los fariseos, la escuela joánica se aproxima al helenismo abierta a sus corrientes de pensamiento. Para ello opta por la línea sapiencial, e insiste en la reunión de los hijos de Dios dispersos, sin abandonar su fidelidad a la herencia judaica (cfr. p. 6). Deja claro que su estudio se mueve en el texto tal como lo tenemos hoy. No rechaza la diacronía, sin embargo opta con decisión por una exégesis sincrónica (cfr. pp. 9, 181, 253, 284).

Al hablar de la presunta escuela joánica expone algunas hipótesis sobre su formación. Cita a Culpepper que mantiene la similitud de aquella con las otras escuelas de la antigüedad. Entre los rasgos típicos de todas ellas, se subraya la personalidad de su fundador cuya doctrina pervive como norma para sus seguidores (cfr. p. 11).

Son veinte los temas tratados, con una amplitud diversa. En todos se combinan el texto joánico con las diversas referencias veterotestamentarias que ilustran y ayudan a comprender. Entre dichos temas destacan los dedicados a la Escuela joánica (pp. 11-34), el de Galilea en el IV Evangelio (pp. 35-48), el de Caná (pp. 49-60), el de las mujeres (pp. 95-122), la Sabiduría (pp. 153-180), la Pasión (pp. 249-270) y Jn 21 como contribución a la eclesiología (pp. 281-302).

Destaca la unidad entre los discursos de Cafarnaún en Jn 6, pues aunque el primero pone el acento en la fe y en la palabra, mientras que el segundo está más abierto hacia la Eucaristía, hay una clara conexión entre la palabra y el sacramento (cfr. p. 168). Es interesante su postura ante el simbolismo joánico, compatible con la historicidad y cargado de un valor capaz de transmitir distintos aspectos, sin que ello obligue a excluir un determinado significado (cfr. p. 264). Aborda la cuestión del presunto antisemitismo joánico. Observa que cuando se habla de los judíos que se enfrentan a Cristo representan en realidad al «mundo», en la medida que obstaculizan el paso de la luz. Por otro lado no se puede ignorar que, según el IV Evangelio, «la salvación viene de los judíos» (Jn 4,22). En todo caso, afirma, no se puede imputar a los judíos en general, aquello que hicieron unos judíos en particular (p. 270).

Antonio García-Moreno

María Luisa VIEJO SÁNCHEZ, *La relación marido-mujer en la tradición literaria española (1254-1583), a la luz de los códigos de deberes familiares del Nuevo Testamento*, Ed. Siquem, Valencia 2002, 175 pp., 16 x 23, ISBN 84-95385-30-9.

El título del volumen indica con verdad el tema de la monografía. La autora examina cómo se exponen y se proponen las relaciones entre el marido y la mujer en los primeros textos de la literatura castellana y en el Nuevo Testamento, especialmente en la literatura epistolar. La hipótesis inicial de la investigadora no quiere sino hacer justicia a la tradición: la cultura española, como por otra parte la cultura occidental, encuentra en la doctrina cristiana una de sus fuentes éticas más importantes, y la literatura occidental cristiana tiene en la literatura bíblica una de sus referencias más constantes. Obviamente, esta exposición puede tomar muchos caminos. La autora elige el más sencillo para el lector: en la primera parte del trabajo examina los datos del Nuevo Testamento, y dedica la segunda al análisis de diversos textos de la literatura española de los siglos XIII-XVI en los que aparece el tema de una u otra manera.

El tratamiento de las relaciones entre el marido y la mujer en el Nuevo Testamento se expone en seis capítulos, aunque alguno de ellos sea muy breve. Los dos primeros se dedican al contexto en el que se escriben los libros. En el primero se aborda la cuestión de los códigos de deberes familiares en el mundo clásico —griego y romano— y en el mundo judío reflejado en el Antiguo Testamento y en la enseñanza rabínica. Con citas bien elegidas de las diversas fuentes —Séneca, la Misná, etc.—, la autora expone de manera clara y sucinta el ambiente recibido por los cristia-